

# Consideraciones estéticas en Alexander Skutch

Álvaro Zamora

“much of nature’s beauty  
has been promoted by cooperation, a moral value”  
A. Skutch: *Origins of Nature’s Beauty*

## Resumen

*A lo largo del artículo se plantea la tesis de que en Skutch la moral tiene fuente en la estética y ésta, en la naturaleza. Idea que es desarrollada al afirmar el autor que en lo viviente hay belleza y que en Skutch la belleza sensible remite a la inteligible. En Skutch se plantea la relación entre lo bello, lo bueno y la naturaleza, entre virtudes y acciones y su concepción de belleza artística parece derivarse de lo natural.*

## I. NATURALISTA Y FILÓSOFO

Parece un rito humano, vivencia ceremonial poblada de señales, de ofrendas, movimientos precisos y repetidos, curiosas exigencias: así discurre el cortejo de los tinorincos en Australia, Nueva Guinea e islas vecinas. Cada macho construye elaborados arcos, con ramillas, piedras y objetos diversos para ofrendar a una hembra exigente, unirse a ella y repetir el ciclo de la vida.

Alguien podría suponer allí la manifestación de una conciencia y calificar como bella la elaborada arquitectura de tal seducción o cortejo. Acaso el ornitólogo interprete tal comportamiento como mues-

tra evidente de un *telos*, propósito o finalidad evolutiva. Alexander Skutch lo hace y despliega tal idea en *Origins of Nature’s Beauty*, en *El ascenso de la vida* y en sus *Fundamentos morales*. Su propósito es filosófico, no simplemente descriptivo y clasificatorio: él busca un sentido profundo, quizá trascendente y universal, en las manifestaciones de la vida. No en vano, Roy Ramírez afirma que los escritos de Skutch “*tienen un giro claramente ético y estético*” y que, en último análisis, su “*base fundamental se encuentra en la dimensión estética*” (1997). Por su parte, Constantino Láscaris advierte en él las dotes de un “*poseído por el tahumadsein helénico*” y reconoce en su pensamien-

to “una visión racionalizada de la dialéctica biológica del cosmos”(1989:173)

## II. ESTÉTICA Y ÉTICA

Según Kant, la particularidad de la experiencia estética radica en el juego de la imaginación y el entendimiento. Para Hegel, lo bello de la naturaleza es reflejo de lo bello en el arte. Gadamer explica: “si la naturaleza nos gusta, ello es algo que sucede más bien en conexión con un interés del gusto, el cual está determinado y troquelado por la creación artística de una época” (Gadamer, Hans. 1998:57). En *Lo imaginario*, Sartre matiza dicha idea, al considerar que la naturaleza solo aparece como *bella* si se la *imaginariza* y que, por ello, resulta “estúpido confundir a la moral con la estética” (Sartre, Jean Paul. 1964:285).

La filosofía contemporánea tiende a privilegiar la determinación subjetiva o cultural de los valores estéticos y de la noción de belleza, también procura deslindar lo estético de lo ético, sin negar, por ello, sus nexos e interrelaciones, sus determinantes, sus consecuencias.

Alexander Skutch elige una dirección inversa: la moral tiene fuente en la estética y ésta, en la naturaleza. Ciertamente, tal perspectiva parece evocar viejas tradiciones filosóficas, que identificaron lo bello con lo bueno: “*Si no tuviéramos*

*ningún otro motivo para el esfuerzo moral – advierte en “Fundamentos morales”- la reverencia por la forma podría hacernos morales”* (Skutch, A. 2000: 252). Y agrega:

*“La vida impone la forma sobre los crudos materiales del mundo y no puede existir en ausencia de tal organización. Cuando nos vemos desde fuera, somos una forma definida. Cada uno de los seres vivos que nos rodea es sobre todo una forma específica con un proceso asociado a ella, y que sea algo más*

*es precisamente una inferencia. Más aún, prácticamente todo lo que nos es útil, ya sea hecho por los seres humanos o provisto por la naturaleza, es tal en virtud de su forma [...] Más aún, toda situación moral tiene, como relación recíproca, una forma ideal”* ( Skutch, A. 2000: 252).

*Hay belleza en lo viviente. Este sermo no trasunta únicamente en la descripción que hace Skutch de las elaboradas ofrendas hechas por los tinolorincos para sus hembras, sino también en su concepción de lo hono-*

nable, de lo que despierta admiración e, incluso, de lo útil; como en Jenofonte, quien atribuía belleza a un canasto para el estiércol, pues consideraba superior su utilidad que su desagradable contenido.

He aquí otro arcaísmo filosófico del que participa Skutch: la belleza sensible remite a la inteligible. Ciertamente, dicha remisión se halla tamizada por su depurado conocimiento de la biología contemporánea, por un evidente compromiso ecologista, y por el respeto y admiración por los seres vivos. No obstante, su interés fundamental tras-



Alexander Skutch en su casa de los Cusingos donde escribe “Cada uno de los seres vivos que nos rodea es sobre todo una forma específica con un proceso asociado a ella, y que sea algo más es precisamente una inferencia.”

ciende el orden científico y se aventura en la reflexión ética, estética e incluso metafísica, pues su pretensión de otorgar sentido cósmico a la naturaleza se engarza con cierto finalismo, sino evidente teleologismo.

Como en Platón y en Plotino, la vena ecológica de Skutch procura mostrar participación o afinidad entre lo bello, lo bueno y la naturaleza, las virtudes y las acciones –especialmente las que se dirigen hacia otras manifestaciones de la vida-. En tal sentido afirma:

*“mientras crecemos en comprensión y sensibilidad, la percatación de lo que somos, no menos que la reverencia por nuestro ser, nos hace renuentes a destruir formas cuya creación está más allá de nuestro poder. Si no podemos probarle al escéptico que le infligimos dolor a otros seres vivientes cuando los laceramos o mutilamos, el respeto hacia sus formas maravillosamente intrincadas debiera hacernos evitar perjudicar incluso al más pequeño de ellos, excepto cuando estemos en la más severa necesidad. Más aún, toda situación moral tiene, como relación recíproca, una forma ideal que no podemos percibir si no la contemplamos con ese respeto y admiración que cada forma equilibrada nos inspira, de modo*

*que nos afligimos por su distorsión o destrucción, incluso cuando no sufrimos ninguna pérdida personal. La justicia, en particular, es un aspecto de la forma, usualmente simbolizada por la balanza; además de todos sus otros atractivos, tiene un fuerte atractivo estético”* (Skutch, A. 2000: 252)

He aquí, remozada, una vieja tendencia que opone la forma a lo caótico y -atrevámonos a utilizar el término- a lo feo. Dicha forma está determinada, en Skutch -como en la tradición- por la medida, por la *proporción*. La belleza sensible recibe su dignidad de la *función analógica*. En tal sentido puede comprenderse la relación con que vincula -en *Origins of Nature's Beauty*- la evolución y el proceso cósmico (que -según supone- tiende a la armonía): el universo resulta de patrones complejos, enormes en amplitud y coherencia (Skutch, A. 2000: Epílogo), lo cuantitativo implica lo cualitativo que se presenta en la vida real (Skutch, A. 2000: Epílogo), y la belleza de los organismos no se encuentra determinada por lo externo (Skutch, A. 1992), sino al contrario.

### III. RECONOCER Y AFIRMAR

Decía Gadamer que el arte no puede ser otra cosa que un *re-conocimiento* (Gadamer, H. 1998). Para

Skutch, tal *reconocimiento* se hilvana desde aquello que entiende o describe -*frente* a nosotros, *con* nosotros- como *naturaleza*. Se trata de un contexto dominado -según advierte- por la belleza visual, por las formas y los colores. Su concepción del *sentido estético* se ubica en dicho marco y en concordancia con la idea ya apuntada (lo *interno/* lo *externo*), que remite la belleza a una fuente interna y a otra externa.

Skutch vincula tales fuentes con la unión de lo que denomina *“dos entidades distintas, un valor-generator y un valor-gustador”* (Skutch, A. 1992:7). Analógicamente, hace corresponder el primero con lo masculino: el padre, y al segundo con lo femenino: la madre.

El valor generador (que corresponde al polo objetivo de la relación sujeto-objeto) se da en la flor: compleja estructura -según dice (1992:7)- con la que, a la luz del sol, emite fragancias y las difunde en todas las direcciones. Pero el valor *materno* es el que mayor contribución aporta: implica la sensibilidad o, mejor aún, el sentido de la experiencia (polo sujeto de la relación indicada).

Skutch desarrolla estas ideas en *“Beauty and the Aesthetic Sense”*, capítulo fundamental de *Origins of Nature's Beauty*. La propuesta parece carencial

desde el punto de vista epistemológico, aunque resulta abundante en ejemplos y analogías basadas en procesos orgánicos (flores, animales, la armoniosa coordinación de los órganos, etc.), como sucede a menudo en los planteamientos etológicos.

Ese discurrir filosófico remite a un sensualismo ingenuo: “estamos bendecidos con una sensibilidad estética” (Skutch, A. 1992:12). Pero, las consideraciones al respecto son ligeras y ambiguas. Podría interpretárselas según parámetros tan disímiles como el psicologismo empirista y el realismo tomista, con sus criterios de *proportio* o *consonantio* (la medida perfecta o la armonía de las partes), de *integritas sive perfectio* (lo íntegro o lo perfecto). Y, dada su disposición a cierto teleologismo (ya indicado) podría entenderse; también, en el sentido medieval de *Imago Dei*, aunque Skutch evita referirse a lo trascendente como al Dios de las religiones.

Su concepción de la belleza artística parece depender o derivarse de *lo natural*, donde ubica nuestra capacidad para reconocer y disfrutar de lo revelado por nuestros receptores, especialmente los de la visión y el oído. Se trata de una instancia particular o capacidad para responder a la armonía en general, radicada en la esencia de nuestro ser (Skutch, A. 1992:13)

### III. AVES, MARIPOSAS Y CONCEPTOS

En *Origins of Nature's Beauty*, Alexander Skutch afirma que ningún ámbito del reino animal contribuye tanto a la belleza natural como la que se encuentra *representado* por los pájaros y las mariposas, aunque sospecha que la misma se encuentra en ámbitos de la naturaleza menos conocidos para él. El libro está dedicado a describir comportamientos animales, tanto como a delimitar una visión sobre la naturaleza y su sentido. Skutch despliega dotes de naturalista, entretiene aportes de la biología, se aventura en la especulación metafísica. Destaca, por ejemplo, la idea de *selección natural*, que utiliza como noción reguladora en una aventura intelectual hacia lo trascendente, abierta a perspectivas extra científicas de interpretación en torno al fenómeno de la vida.

Pese a que las descripciones ofrecidas en esta obra parecen interesantes y precisas, el enfoque (de tono etológico, por una parte y *teleologista*, por otro) supone una *Weltanschauung* que podría estar en conflicto con los cánones de la biología actual, tanto en el dominio propiamente conceptual, como en lo referente a sus implicaciones ontológicas y prácticas. La *lealtad cósmica* (Láscaris. 1989: 173) que fluye en este y otros escritos, abona un delta ideológico allende la ciencia y -si bien articula un imperativo ético-

puede prestarse a intereses espurios, como el de ocultar o refractar la comprensión adecuada de los fenómenos propiamente históricos (incluido el arte) y políticos. Idealismo evidente, que Skutch despliega a lo largo de un legado retador, tanto en lo sintáctico, estructural y metodológico, como en lo relativo a la finalidad y a la *dimensión vivencial* que allí se expresa. No obstante se trata de un legado que, contemplado críticamente, constituye notable herencia intelectual.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Ramírez, Roy. 1997. "Alexander Skutch, un naturalista sin una visión idealizada de la naturaleza", en: Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, XXXV (85), junio, 31-35.
- Láscaris, Constantino, 1989. "Las ideas en Centroamérica, 1938-1970", en: Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, Vol. XXVII (65), Número extraordinario, jun.
- Gadamer, Hans Georg. 1998. *Estética y hermenéutica*. Intr. Á. Gabilondo, trd. A. Gómez, 2º ed. Madrid: Editorial Técnos S.A.
- Sartre, Jean-Paul. 1964. *Lo imaginario*. Trd. M. Lamana, 3º. Ed., Buenos Aires: Editorial Losada S.A.
- Skutch, Alexander, 2000. "Fundamento morales (una introducción a la ética)", en: Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, vol. Extraordinario, XXXVII (95-96).
- Skutch, Alexander. 1992. *Origins of Nature's Beauty*. Texas: University of Texas Press,

